

POLÍTICA PARA MILLENNIALS

Coaliciones sin vetos

Si, hoy todos los candidatos se están juntando por afinidades ideológicas, políticas, un poco por el pasado o la militancia en uno u otro partido o incluso por el rechazo a uno u otro candidato. Las coaliciones se están armando, van cogiendo forma y nos garantizan que tendremos 3 candidatos muy fuertes en las elecciones de mayo del próximo año, para dejar atrás ese fantasma de que llegarán divididos y caeremos en manos del mejor postor y el peor presidente.



MARITZA ARISTIZÁBAL
Editora estado y sociedad.
Noticias RCN
@MaritzaAristizabal

Por un lado, aunque estaban retrasados, arrancó el "Equipo por Colombia" que ya había acuñado el nombre de "Coalición de la experiencia". Allí están las caras de exalcaldes a quienes hay que reconocerles grandes resultados en sus administraciones: **Federico Gutiérrez, Alex Char y Enrique Peñalosa**. A ellos se sumó el Exministro de Hacienda **Juan Carlos Echeverry**, que sabe de finanzas y manejo de recursos; no en vano fue el autor de la ley de regalías que "esparcía mejor la mermelada en la tostada". Aunque al Exministro le falta experiencia electoral, queda al lado de **Dilian Francisca Toro y David Barguil** quienes sí saben conseguir votos, mueven las bases de dos partidos tradicionales y tienen algo importante aunque vergonzante: maquinaria. Falta ver que papel podría jugar en esa coalición **Oscar Iván Zuluaga**, quien acaba de ser ungido como el candidato del *Centro Democrático*. **Zuluaga** ya tocó a las puertas de esa coalición para hacer alianzas, pero allí todavía lo tienen en la sala de espera.

PROMOVER EL VOTO EN BLANCO EN LA SEGUNDA VUELTA SERÍA PROMOVER LA INCERTIDUMBRE.

La otra coalición que también coge mucha fuerza es la de la esperanza. La reciente llegada de **Alejandro Gaviria** le da oxígeno a esa alianza política que venía quebrantada tras la fractura definitiva de la *Alianza Verde*. También están pendientes los resultados del famoso cónclave de este fin de semana, pero nadie puede desconocer el voto de opinión que arrastra **Alejandro Gaviria** y los jóvenes que ven en él algún aire renovador. Allí también está **Sergio Fajardo**, que es el puro centro, un ex alcalde y exgobernador que sabe tender puentes y que ya está curtido en esto de hacer campaña a la presidencia. Además aparecen **Jorge Robledo**, una figura muy respetable de la izquierda; el Exministro **Juan Fernando Cristo** quien ha sido el eje articulador de esa coalición y **Juan Manuel Galán** quien ha logrado revivir el *Nuevo Liberalismo*.

Por supuesto, no es mi papel decir por quién sí y por quién no votar. Más bien, como periodista inquieta por lo que pasa en Colombia quiero hacer un llamado a los candidatos. Lo que está en juego no es el presidente de los próximos cuatro años, es el país de las próximas décadas. Sonará lugar común, pero hay que actuar con grandeza y cerrar la oficina donde despachan los egos. No es hora de vetos mutuos entre la esperanza y la experiencia. Hay que tener cabeza de estadista y visión de país. El que llegue tendrá que ser el Presidente de todos.

Promover el voto en blanco en la segunda vuelta sería dejarle mucho margen de maniobra a la incertidumbre. Pueden hoy parecer lejanos, pero la experiencia y la esperanza se necesitan, de ambas carece y está ávido el país. Sin esperanza o experiencia pueden cerrarse muchas puertas, pero sobre todo, la más importante, la que nos permita clausurar el capítulo de la polarización y la división que anula ideas y empobrece sociedades.



JORGE FERNANDO NEGRETE P.
Presidente de Digital Policy & Law
@ferngetp

La revolución industrial fue calificada por analistas como el movimiento económico más profundo desde el periodo neolítico. Llevó la economía agrícola y comercial del campo y las relaciones personales a las ciudades y a una organización de la producción mecanizada sin precedente. Con ella llegó un nuevo orden económico y jurídico global, de bienestar social y laboral.

¿Qué pasará hoy? 1G, 2G, 3G, 4G, ahora 5G, pero también la Revolución 4.0 o el internet 2.0 son eufemismos y detalles evolutivos de la tecnología tienen una nomenclatura mayor. Estamos frente a la primera revolución digital de nuestra historia. Punto.

Peró la evolución de una sociedad industrial a una digital tiene sus consecuencias. Estamos regulando la sociedad digital actual desde los marcos jurídicos e institucionales de una sociedad industrial.

El centro de trabajo, el empleador, la jornada laboral, uniformes, bonos de productividad y estado de bienestar industrial han sido un éxito de la civilización industrial que privilegió la evolución de la economía a partir de la mecánica, el humo, el carbón y el petróleo. La Revolución Industrial es madre del derecho social y laboral de hoy.

Todo ha cambiado. Las poderosas redes de telecomunicaciones han sido transformadas en

mercados, estos se globalizaron y acercaron productos a los consumidores sin intermediarios. El ancho de banda que nos obsesó liberó una economía de datos en beneficio de todos. Por otra parte, las Tecnologías de la Información en forma de cómputo y software denuncian las ineficiencias en las cadenas de valor. Lo que no sirve, se va.

La música no se compra en cajas, se consume en *Spotify, Tidal, Claro Música o Amazon Music*. Los videos no se rentan en cajas en la tienda de la esquina, se reciben en streaming. Los libros se compran en librerías, pero también se adquieren en *Kindle*.

La carga financiera por almacenar, transportar y promover en puntos de venta discos, libros y videos, es un costo marginal en una sociedad digital. Esta divisa se repite en cada cadena de valor de negocios y se pone en tensión con viejas estructuras jurídicas. Plomeros y albañiles esperaban horas y días con su equipo a que los trataran. Hoy, tienen *WhatsApp* y se promocionan en *Facebook*. Esta tiene miles de páginas de mujeres empresarias que comunican productos y servicios.

El derecho de acceso a Internet y servicios de telecomunicaciones son un derecho humano nuevo que exige política pública y regulación que no existía. El razonamiento constitucional de

este concepto, garantiza ciudadanos siempre conectados en todas partes.

La Revolución Digital necesita política pública, regulación y nuevos marcos legales que protejan estos derechos en un contexto de innovación, desarrollo, competitividad y que comprenda los nuevos modelos de negocio que nacen.

La economía colaborativa comienza con la intermediación entre oferta y demanda por una plataforma tecnológica que permite acercar el mercado y sus insumos al consumidor. Acerca al pequeño empresario, tecnología que facilita su trabajo, ingresos, le da conocimiento sobre los indicadores de su actividad, accede a fuentes de financiamiento, pero además eficiente infraestructura ociosa como autos, motos, bicicletas, casas, cuartos, talleres, habilidades técnicas o espacios públicos. Nacen *Uber, Rappi y DiDi*.

¿Son empleados de una plataforma? No. Son las primeras pymes de una sociedad digital.

Estamos en la frontera de una sociedad industrial y el nacimiento de una sociedad digital, de viejos modelos de negocio y nuevas cadenas de valor. De la tensión entre una sociedad que evoluciona y de marcos legales caducos. Estamos frente al nacimiento de la primera revolución digital de nuestra historia.

En fósiles la tienen al revés



SANTIAGO CASTRO GÓMEZ
scgcalcol@hotmail.com

Cualquier administrador racional que posee un inventario cuya demanda anticipa que se va a empezar a marchitar en 20 a 30 años, haría la movida obvia; asegurarse de venderlo antes al mejor precio posible. Y si esta lógica la aplicamos a los combustibles fósiles en Colombia, hay sectores bastante irracionales que insisten en una movida contraria y absurda; parar la exploración y venta de toda la riqueza de nuestro subsuelo desde ahora, cuando los precios viven uno de sus mejores momentos. Todo esto con el fin de acelerar una transición a una neutralidad de carbono, que de por sí ya esta en marcha, sin importar las fatales consecuencias económicas.

Lo primero que tenemos que entender es que nuestro país no depende excesivamente de su industria extractiva. Cuando sumamos combustibles fósiles y minería, su aporte al PIB llega al 4% según el *Dane*, en III Trimestre del 2021. Pero su importancia varía bastante dependiendo de las regiones. En un informe de ayer, el diario *El Tiempo* muestra que su participación en el PIB del Meta llega al 47.2%, en Casanare a 42.2%, en Arauca a 37.8, y en Putumayo a 23.4%. Sería la ruina para ellos y muy cerca estarían otros diez departamentos. Solo en el caso de la industria petrolera, paralizar su exploración y venta externa produciría, se-

gún el mismo informe "que los ingresos de Colombia por exportaciones se caerían en mas de un 30%" y "el déficit en la balanza comercial se dispararía en mas del doble".

A esto habría que añadirle que el Fisco espera recibir en el 2022 solo por hidrocarburos, cerca de \$8 billones, lo que equivale aproximadamente a media reforma tributaria. Es decir, un sector que no es gigantesco como en otros países, si tiene una importancia apreciable en muchos departamentos, y un impacto decisivo tanto en nuestra balanza de pagos, comercial, y fiscal. Hasta aquí no hemos tocado los 180 mil empleos que dependen del sector.

Argumentarán los contradictores y algunos ambientalistas radicales que el fin de lograr neutralidad en carbono amerita sacrificios económicos. Y yo me pregunto...por qué tenemos que adelantarnos a los compromisos ya asumidos por el país en Glasgow de reducir emisiones en 51% al 2030 y lograr neutralidad en carbono para el 2050? ¿Quién nos va a reconocer monetariamente un sacrificio adicional que nadie nos está pidiendo, y que nos podría costar lo mismo o más que lo que nos costó la pandemia, solo que esta vez el golpe sería recurrente? Tampoco entendería el afán de la transición toda vez que Colombia, aun

en su etapa inicial de energías renovables, cuenta ya con una de las matrices más limpias de generación eléctrica, gracias al extensivo uso de su potencial hidroeléctrico.

Y buena parte de su producción de combustibles fósiles se destina a la exportación, lo que termina generando contaminación en nuestros compradores y no en el país. Es más, como bien lo señala **Francisco Lloreda**, Presidente de la *Asociación Colombiana del Petróleo*, los hidrocarburos solo "contribuyen con el 7 por ciento del total de Gases Efecto Invernadero (GEI) del país y como es de todos conocido, Colombia aporta solo 0.5 por ciento de las emisiones globales", lo que nos lleva a concluir que por aquí no es la solución.

¿Qué debemos hacer entonces? Deberíamos mirarlo que están haciendo países como Canadá, que a la par de mantener rigurosos estándares ambientales e imponer ambiciosas metas de transición energética hacia energías renovables para su consumo doméstico, no dejan de explorar y exportar combustibles fósiles mientras haya demanda externa. La razón es que nadie quiere cometer el error del régimen venezolano de mantener enterradas, por política incompetencia, las mayores reservas petroleras del mundo. Bueno...casi nadie.